

## RETALLS

La terra, remoguda de fresch, lluhia al bes del sol naixent, ab lluhissors dauradas, y la rella, arrossegada peresosamente per la mula, enfondia en la crosta de la terra dibuixant en la extensa planuria simétricas líneas com plana d'un llibre inmens plena de misteriosos signes que'ls ulls no llegeixen y l'esperit capeix. La terra al sentir en son sí la fredor de la rella, s'extremia; y al remourers llensava una tebia bafarada de vida, y las herbas que nodria quedavan agomboladas entremitj de solch y solch ab las arrels enlayre com brassos de naufréch que brega pera aferrarse á la vida. Pobras herbas, pobras flors que las herbas florían! Vosaltres, herbas, no produhiau blat ni ordi; no més donavau flors, modestos botons grochs y morats que ni per ornament d'una taula de restaurant serviau, y las flors improductives que solzament son hermosas y tot lo més donan flayre, no tenen dret á la vida, no tenen dret á nodrirse de la mare terra que las ha fecondadas.

Quant la rella hagué llaurat tota la planura, lo pagés deixá la pollegana y mandrosament aná cullint las herbas y flors que geyan á terra, temerós de que alguna d'ellas tornés á arrelarse; un cop cullidas las amontegá y hi pega foch pera que s'en perdés lo rastre y las herbas frescas, plenas de sava encara, amanyagadas per las flamas, espaternagavan com si reneguessin.

Y la planura quedá neta d'herbas y flors, festonejada solzament per vellas oliveras; la terra refrescantse, deixá d'exhalar la tebia bafarada de vida, quedant sas entranyas obertas pera fecondar la llevar que hi enterressin. La terra igual nodria las flors que las boijas, los escardots que las clavellinas; ella no'n tenia cap culpa de que d'aquell camp n'hagués desaparegut la poesia pera arrelarhi la prosa.

Marián Sendra.

## LO QUE ES UN CINEMATÓGRAFO

También aquí en Reus, como en muchas partes, ha tenido el cinematógrafo sus días de gloria. Las gentes tomaron gran afición á este espectáculo, cosa que se comprende muy bien, si se tiene en cuenta que es muy vistoso, y que para aquellas personas que ignoran el fundamento del ingenioso aparato, las cuales constituyen una inmensa mayoría, el encanto debe aun subir de punto. Y sin embargo, con toda su vistosidad, nada más trivial que el *secreto* del cinematógrafo y nada más vulgar que el festejado aparato. Podríamos decir que, por poco que nos fijáramos eu las cosas de la Naturaleza, encontraríamos á cada paso un cinematógrafo.

Y en efecto, ¿quién, siendo pequeñuelo, no ha cogido un pedazo de leña con uno de sus extremos

convertido en brasa, y no se ha quedado con un palmo de boca abierta ante las caprichosas curvas del fuego que, la brasa, al ser movida rápidamente, dibuja en el aire?

¿Quién no ha contemplado con deleite alguna vez, las hermosas combinaciones de las ruedas de los llamados de fuegos artificiales? Y ¿quién no ha observado nunca, viajando en ferrocarril, que la tierra inmediata á los railes aparece á nuestros ojos completamente lisa, sin que se puedan distinguir las piedras que allí suele haber? Nadie absolutamente ó casi nadie. Pero la brasa, la rueda de los fuegos artificiales, lo mismo que el pedazo de tierra inmediata á los railes de la línea, no son más que otros tantos cinematógrafos, y como ellos los hay infinitos; de manera, que al llamar vulgar al cinematógrafo, no hemos hecho más que justicia.

Si la brasa fuera movida pausadamente, la veríamos en las sucesivas posiciones que fuese ocupando, y no veríamos curvas luminosas, como no veríamos un círculo de fuego en las ruedas de fuegos artificiales si girasen con calma, y como veríamos las piedrecitas de la gruesa arena que recubre los lados de los railes de las vías férreas, si el tren no marchase tan velozmente; mas si aumenta la rapidez con con que la brasa es movida, las posiciones sucesivas que la brasa vaya ocupando, aparecen á nuestra vista como pegadas unas á otras, y vemos pequeños arcos de fuego, que acaban por convertirse en luminosa curva tan pronto como la rapidez del movimiento es suficiente. En uno y otro caso, la brasa hace lo mismo: va pasando de una posición á la inmediata y nada más; solo que cuando marcha pausadamente, nuestros ojos pueden seguirla perfectamente en su movimiento, mientras que cuando se mueve con mucha rapidez, los ojos, demasiado torpes que son, no aciertan á verla en cada punto distinto que va ocupando, sino que *tantos*, se figuran que está en todos los puntos de la carrera y aún llegan á creerse que existe aquella curva de luz que es hija de su impotencia. No pueden precisar en qué instante está en una y otra posición, y salen del paso diciendo que está en todos á la vez.

Exactamente lo mismo sucede con el cinematógrafo. Una serie de fotografías de un mismo objeto en movimiento, que le retratan en sucesivas posiciones que ha ido ocupando, hace el cinematógrafo que discurren por delante de nuestros ojos, y éstos, en virtud de su ya mencionada torpeza y de la rapidez con que van sucediéndose las fotografías, no se dan cuenta del tiempo transcurrido entre el paso de una y otra fotografía y las ven uaidas, ligadas unas á otras, sin saltos bruscos que las separen. Y esto es todo.

¿Y cómo es que los ojos humanos no aciertan á